VIDA Y MUERTE DE LA CONSTITUCION.

POEMA HISTÓRICO QUE CONTIENE LA VIDA Y MUERTE

de una niña adulterina de infame nacimiento, salida á luz en Cádiz año de 1812, no bautizada por la Iglesia, y no obstante confirmada militarmente en la Isla de Leon; hija de los padres mas viles y execrables de todo el mundo.

Yo doña Constitucion
niña bonita en estremo,
hija de padres honrados,
Quiroga, Baños y Riego,
salí á luz hace tres años
en el Gaditano suelo
con humos de Emperatriz
y Reina de mil Imperios.
Me prometian mis padres
(otros dirán si cumplieron
alguna vez sus promesas)
que sería el embeleso,
el encanto y el hechizo
de las almas y los cuerpos,
sin que hubiese ni una aldea,
lugar, villa, ciudad, pueblo
en el mundo conocido,
que no besase mi cetro,
me rindiese vasallage
con sumision y respeto.
Me aseguraron tambien
(vaya otra torre de viento
semejante á la primera)
que sujetarian luego
hasta poner á mis plantas
los serviles, que quisieron
al tiempo que yo naciese
matarme en el nacedero.
Efectivamente en marzo
año de mil ochocientos
y veinte, salí de Cádiz
con un aparato fiero,
llevando en mi compañía
gente armada, y en dinero
inumerables millones
todo hurtado por supuesto.
A luego de la salida
emprendimos un paseo
hácia la Corte de España,
pensando que por los pueblos
del tránsito nos harian
el mas cumplido festejo
con vivas y aclamaciones,
aplausos y palmoteos.
Mis padres asi pensaban;
pero yo noté bien presto
que los mas nos recibian
con misterioso silencio,
con frialdad, y con desden,
y aun advertí algun desprecio.
Mis padres nada veían,
sin duda que estaban ciegos;
mas yo aunque niña observaba
lo que no observaban ellos;
y aunque les manifesté
mi observacion, respondieron:
no hagas caso niña hermosa,
porque esos son unos necios,
son servilones y tontos,
todo eso no importa un bledo;
tú dominarás á todos
cuando conozcan cuan bello,
cuan felíz es tu sistema,
cuan amable y placentero.
Si al presente no te aman,
ni te hacen aquel obsequio
que tu belleza merece,
no tengas ningun recelo;
es porque no te conocen;
pero nosotros haremos
que todos sepan quien eres,
que te busquen con anhelo,
que te conozcan y amen
y te ensalzen hasta el cielo;
y cuando ellos no lo digan,
nosotros lo gritaremos.
Buscaremos hombres viles,
los cuales por el dinero
harán y dirán de tí
cuanto nosotros mandemos.

Gritarán que eres divina
que eres la lira de Orfeo,
que tienes tal atractivo
y tal poder, que no hay resto
humano que te resista;
que hasta los montes y cerros
se arrancarian de cuajo
y acudirian contentos
á prestarte el homenage
que te deben de derecho.
Á pesar de estas promesas
siempre he vivido con miedo
sin conocer lo que es paz;
y aun en mis dias primeros
hubo enemigos ocultos
que con temerario empeño
querian hacerme fea,
unos tirándome cieno,
otros una cosa mala
que huele peor que el incienso;
y aun hubo quien á balazos
quiso quitarme del medio.
Es verdad que hubo tambien
charlatanes vocingleros
que gritaban viva, viva::::
pero estos son los primeros
enemigos de mis glorias,
pues de esta suerte atrageron
sobre mí un odio mortal
que no se borra tan presto;
y cada vez que escuchaba
un *muera* del lado opuesto,
me atormentaba mil veces
mas que los vivas de aquellos,
porque esto era á la verdad
un presagio el mas funesto
de que no estaban por mi
ni me querian los pueblos.
Sin embargo en los papeles
decian los gaceteros,
Diaristas, y Universales
(todos grandes embusteros)
que yo era la idolatrada
y amada del orbe entero,
que el Monarca no salia
ni un paso de mi sendero
que estaba unido conmigo
con los lazos mas estrechos
mirándose siempre en mi
como en un hermoso espejo.
Aseguraron tambien
(en qué papel no me acuerdo)
que todos apetecian
unirse en dulce himeneo
conmigo, y darme la mano
para el enlace mas tierno,
añadiendo que cifraban
los Reyes su dicha en esto.
El título del papel
era (poco mas ó menos)
la novia de muchos novios:
queriendo decir con esto
que no solamente España,
sino tambien otros reinos
querian constitucion::::
¡qué embuste mas manifiesto!
Engañada de esta suerte
de España me condujeron
al reino de Portugal,
casándome con un viejo
á quien si yo amaba poco,
él me amaba mucho menos,
y eso que yo era una niña
y con un dote, que creo
pasó de treinta millones,
aunque los casamenteros
por descuido llevarian
algunos entre los dedos;
sin embargo supongamos
que entregaron por completo,
porque son escrupulosos
como alma de mesonero.
Desde el principio mi Rey
no quedó muy satisfecho,
ni me mostraba cariño,
sino el mayor desafecto:
sin duda el ser yo tan niña
y hermosa, produjo zelos.
Ello es que jamas al Rey
le he visto el rostro risueño;
siempre lo hallo tan adusto
y tan frio como un yelo;
tenemos mil peloteras,
y aun amenazas y retos,
él que me ha de echar de casa,
y yo que he de quedar dentro

de modo que novio y novia
estamos siempre riñendo
y algun dia me pondrá
á palos como un centeno:
¿qué haria pues, si yo fuera
vieja, fea, y sin dinero?
Deseosos de mi bien
desde allí me condujeron
á Nápoles, con el fin
de entrar en otro concierto
con el Rey, de quien decian
que esperaba por momentos
mi llegada para darme
miles de abrasos y besos.
Y aun se dijo por entonces
que Turin al mismo tiempo
me pedia con instancia,
sin duda con el objeto
de unirse tambien conmigo;
tanto, que ya di por hecho
cuanto decian mis padres;
y me vino al pensamiento
que cambiada la opinion
ya todo estaba sereno,
y se hacian mis amigos
cuantos me fueron adversos.
Mis padres por otra parte
(aunque son unos jumentos)
en fuerza de sus intrigas
y derramando dinero
me allanaron el camino,
quitaron impedimentos;
pero no matrimoniales,
como se vió en el efecto.
Á Nápoles ya llegué;
pero tambien era viejo
el novio que me guardaban,
zeloso y de tan mal genio,
tan áspero y taciturno,
que á pesar de mis dineros,
mi juventud y belleza,
ni aun por mero cumplimiento
quiso hablarme una palabra,
ni estar en un aposento
en compañía conmigo,
por mas que los carboneros
y otros partidarios mios
en union con el Congreso
con la mayor energía
mil veces me repitieron,
que su suerte dependia
de acceder á mis deseos.
Sin embargo, él en sus trece
tomó las de villadiego;
se marchó y me dejó sola
sin marido y sin dinero,
pues los sesenta millones
que de España remitieron
mis padres para mi dote,
todos desaparecieron
entre guapos y valientes;
pero aun no fué lo peor esto,
me vi en el mayor apuro,
pues aquel maldito viejo
envió luego contra mí
cincuenta mil estrangeros,
que persiguiendo á mis tropas,
y aun sin tener un encuentro,
disiparon como el humo
á mis valientes guerreros.
Nada digo del estrago
que en mi comitiva hicieron;
porque Guillermo Pepé
que pudo salir huyendo,
cuando se le pase el susto
dará razon por estenso.
Yo solo digo de mi
que abandonada y encueros
me dirigí al Piamonte;
pero aunque de molinero
mudaba, todos los dias
hallaba peligros nuevos.
Alli me mantuve oculta
hasta tanto que vinieron
de España veinte millones;
con los cuales me vistieron
para poder presentarme
al Rey que estaba violento
y deseoso de verme:
con todo no me salieron
las cuentas como pensaba,
y fallaron mis proyectos;
porque durante el bimestre,
y cuando aun estaba fresco
y tierno el pan de la boda,
sin saber por qué misterio,

dijo que no me queria,
que me repudiaba serio,
que me aborrecia tanto,
que viéndose en dos estremos,
ó de casarse conmigo
ó renunciar de su reino,
abrazaria el segundo
por librarse del primero.
Mis padres que no ignoraban
el resultado funesto
de tanta maldita boda,
con todo no desistieron
de sus locas pretensiones
y en Prusia tambien quisieron
casarme con otro Rey,
(no se si joven ó viejo
porque no lo llegué á vér);
pero aseguro de cierto
que de casarse conmigo
no trataba ni por sueño:
Pues és cosa bien sabida
que en aquel mismo momento
que llegaron los agentes
á tratar del casamiento,
en un dia degolló
segun noticias, doscientos,
marchándose de la Prusia
á paso mas que ligero
afligidos, cabizbajos
los que salvarse pudieron.
Cuando supe el coscorron
de mis pobres mensageros,
fué preciso el ocultarme
y jugar al cepos quedos
hasta saber si mis padres
formaban planes de nuevo
sobre mi colocacion,
aunque no veia bueno
el negocio de mi boda,
por mas que escribian ellos
que era forzoso tener
una constancia de hierro,
paciencia de cal y canto,
sin desanimar por eso,
sin desistir de la empresa,
ni abandonar el proyecto;
porque las dificultades
se vencen con el dinero,
el cual no me faltaria
pues remitirian presto
para intrigar en Turquía,
treinta millones lo menos,
con los cuales deslumbrados
y entusiasmados los Griegos
se pondrian de mi parte,
pelearian como perros,
vencerian á los Turcos,
vendrian á hacerse dueños,
y al fin llegaria yo
á reinar con gran sosiego.
Mala la viste mi niña,
esclamé yo al oir esto;
se conoce que mis padres
tienen ya perdido el seso;
pues no se acuerdan que dice
nuestro Nebrija en un verso:
Græcorum rapiatur orus
que quiere decir: te ruego
que con Griegos no te metas,
porque son unos Armenios,
ni ellos podrán entenderte,
ni tu entenderlos á ellos.
Y entre si son ó no son,
entre si entiendo ó no entiendo,
te limpiarán los millones,
te darán algun manteo,
te enviarán descalabrada,
y despues de mil rodeos,
si no quedas por las costas,
ya tendrá pelos el cuento.
Puntualmente asi sucede;
por atender al consejo
que á mis padres dió Nebrija,
se emprendió tal paloteo,
y hubo tal marimorena
entre los Turcos y Griegos,
que en un tris se vió mi vida;
y es milagro manifiesto
que entre tantos enemigos
no quedé plantando puerros.
De los que me acompañaban
no diré cuantos murieron;
solo, si, que fueron miles,
y que quedaron cubiertos
de cadáveres los campos,
pues aquellos hombres fieros

armados de cimitarras,
y de chafarotes sendos
degollaban y mataban
este quiero, este no quiero.
Á mas de los muertos, hubo
infinitos prisioneros;
los heridos no contámos,
pero se supo de cierto
que quedaron de mi gente
muchos hospitales llenos.
Amedrentadas mis tropas
con este golpe tremendo,
se ponian á temblar
solo de ver á lo lejos
turbantes y medias-lunas
y soñando con deguellos,
me dejaron, y no sé
á donde se dirigieron.
Finalmente me volví
como aquel grajo soberbio
que la fábula refiere,
desplumada y sin consuelo,
sin honor y sin millones
arrojada con desprecio,
como el Gallo de Morón,
ó como apaleado perro
con la cola entre las piernas;
dando al diablo los imperios,
los reinos y las provincias,
las bodas y casamientos.
Azotada y escupida
otra vez á España vuelvo;
pero ¡ que asombro es el mio
cuando á mis padres encuentro
tan olvidados de mi,
que ni por el pensamiento
les ocurria hasta entonces
el saber si vivo ó muero!
Se conmueven á mi vista
y por su sorpresa entiendo
que ya no cuidan de mi,
que ven ya perdido el pleito:
y que desauciados ya
de sus planes lisongeros
no tratan ya de otra cosa
que de salvar su pellejo,
de llenar bien sus bolsillos,
de poner tierra por medio,
marchar lejos á mear;
y que quede entre los cuernos
del toro la pobre niña,
como el inerme cordero
á quien furiosos embisten
muchos lobos carniceros,
y el caso es que no son solos
mis padres los que hacen esto.
Cuando salí de la España
con mis planes altaneros
de poner la Europa toda
bajo mi vara de hierro;
en las tropas españolas
tenia tal valimiento,
que á excepcion de algun servil
misántropo y rosariero,
ciegamente me querian,
sin que hubiese un regimiento
que no estuviese por mi,
entonase himnos á Riego
en retretas y paradas
con entuciasmo tan ciego,
que todos á voz en grito
se confesaban dispuestos
á sostener mi existencia
con su sangre y con su acero;
y esto mismo confirmaron
con solemne juramento.
Pero la oficialidad
se distinguió con exceso,
y hubo tantos exaltados
(á quienes nombrar no quiero)
que con la espada desnuda
á mi lado se pusieron,
jurando morir mil veces
y sufrir cualquier tormento
por sostenerme en España
sin lesion ni detrimento,
que tuve por imposible
el verme como me veo.
Á mas de esto habia ya
en casi todos los pueblos
milicianos nacionales,
muchos ya con armamento,
vestidos y engalanados,
bien instruidos y diestros
en el manejo del arma,
tanto, que en un solo reino

pequeño como Navarra,
un Gefe politiqueto,
alcornoque sin segundo
y solemne majadero,
en un oficio que envió
á los pillos del Congreso,
les decia de esta suerte,
y se chupaba los dedos:
„Son ya veinte y cuatro mil
„los valientes que yo cuento
„en pro de la hermosa niña,
„y eso que aun no está completo
„el número, pues son mas
„segun los alistamientos.“
Otro Señor Diputado
Non plus ultra de talentos
dijo en pública sesion
(cuando andabamos revueltos
con el run-run que corria
que venian estrangeros)
„sepan los monarcas todos
„que aqui no tenemos miedo,
„aunque venga toda Rusia,
„Austria, Prusia y Norte entero.
„Si piensan echar por tierra
„nuestro sistema moderno
„les haremos resistencia
„once millones y medio;
„pelearemos con valor
„si profanan nuestro suelo,
„y haremos en sus legiones
„un ejemplar escarmiento.
„Mas si fuéremos vencidos,
„entiendan que moriremos
„defendiendo á nuestra niña
„hasta tanto, que quedemos
„envueltos en los escombros,
„en las ruinas y cimientos
„de este salon, que será
„testigo del cumplimiento.“
Con tales baladronadas
de un sábio como Romero
Alpuente, tan conocido
por su fino entendimiento,
su interesante presencia::::
tente pluma, que me meto
á pintar y retratar
carages que de modelo
servirian á Virgilio
cuando de aquel Polifémo
antropófago asqueroso
quiso formar un diseño
en dos líneas, y no mas,
diciendo: que era un horrendo
monstruo informe, amandingado
con menos vista que un tuerto,
caduco, desvencijado,
peliblanco, largo, seco,
baboso, piernas gilgueras,
boca respirando muermo;
en fin cara de pelambre
con sintomas Galileos;
y si no por aquel pino
que usa para andar derecho
tiempo ha, que se hubiera roto
contra una esquina los cuernos.
¿Quién pues, oyendo estas cosas
dichas en consejo pleno,
despues de tantas promesas
y tan firmes juramentos
de mis padres y parientes,
amigos y compañeros,
de militares, paisanos,
de nobles y de plebeyos,
de hacendados y de pobres,
de grandes y de pequeños,
quien (digo) recelaria
que yo cediese el terreno,
me viese tan abatida,
perseguida fuera y dentro
y abandonada de todos
hasta de los peseteros?

Cuando mas los necesito,
mis defensores se fueron
cada cual á su guarida
á defender su pellejo,
y todos están metidos
como ratones caseros
cuando el gato está á la espera
sin salir del agugero.
¡Ay! desdichada de mi!
ya veo que no hay remedio,
que ha llegado ya mi hora,
y que para siempre muero.
Pero ¿donde están mis padres
Quiroga, Baños y Riego?

Que me abandonen estraños,
no es de admirar, ni me quejo
porque al fin nada me deben;
y aquel á quien nada debo
tambien le pago con nada;
pero mis padres:::: ¡ha fieros!
¡ah padres mas que inhumanos!
¡ah crueles! bragueteros,
ladrones que habeis dejado
toda la Nacion encueros,
y ahora me dejais á mi
rodeada de cancerberos
que van á despedazarme::::
¡qué contraste tan diverso!
Yo veo que mi reinado
es muy semejante al vuestro,
la insula baratatia
y un entremes quijotesco;
pero con la diferencia
que yo quedo sin dinero,
y metida entre enemigos,
que me echarán al freidero;
vosotros por el contrario
llevais millones sin tiento,
y despues que habeis dejado
todo el cortijo revuelto,
ahi te quedas mundo amargo,
arrea Perico al puerto,
nada importa que la niña
la lleve el diablo al infierno;
que perezca el Nacional,
Fracmason y Comunero,
Rosa-cruz y carbonario,
martillista y anillero,
con todos los defensores
que tenia fuera y dentro.
¡O padres! vuelvo á decir,
hombres infames, perversos,
escoria de la Nacion,
seres vilisimos, reos
de la mas alta traicion
contra la tierra y el cielo,
hombres en fin corrompidos,
que teneis en vuestros cuerpos
mas lacras y costurones,
cicatrices y remiendos,
que puede tener puntadas
la capa de un pordiosero,
todo, efecto necesario
de esa vida de jumentos,
pues todos saben que sois
unos caballos sin freno.
Id malditos de vos mismos,
(maldicion en mi concepto
la mas maldita de todas),
id de mi vista bien lejos,
id malditos de los propios,
malditos de los agenos,
malditos entre españoles,
malditos entre estrangeros,
malditos en este mundo,
malditos en el infierno,
malditos en vuestras almas,
malditos en vuestros cuerpos,
que ni aun os han de querer
ni los lobos, ni los cuervos;
id, y no volvais jamás
á pisar este terreno
en el que haceis tanta falta
como guitarra en entierro;
id, y que os sigan tambien
los estúpidos y necios
que se fiaron de vos,
sabiendo que erais tres ceros,
hombres sin obligaciones,
sin honor y sin talento,
sin crédito ni opinion
mas que de pillos, rateros,
cobardes sin semejantes,
y collones sin ejemplo.
Id con vuestros liberales,
y que quede limpio el suelo
de los hombres mas inmundos
que ha vomitado el averno.
Yo me quedo entre serviles
segura de que al momento
me han de reducir á polvo
para que me lleve el viento,
ó me han de echar á las brasas
en parrillas y freideros;
pero al tiempo de morir
os aseguro y confieso
á fé de hija abandonada,
que muy gustosa prefiero
morir entre servilones,
al vivir al lado vuestro;

y gritaré mientras viva,
que Baños, Quiroga y Riego
han sido, son y serán
el oprobio sempiterno
de la Nacion Española,
y para mi, padres perros,
padres á quienes maldigo
y justamente aborezco,
padres, que fueron padrastros,
y de quienes me avergüenzo
ser hija; y de buena gana
perderia el ser que tengo,
y escogeria gustosa
mi propio aniquilamiento,
si pudiera de este modo
destruir el parentesco.
Por último, padres viles,
por cuyas culpas me veo
aborrecida de todos
con un odio el mas sangriento,
perseguida y acosada
asi como aquel conejo
á quien rodean los galgos,
los lebreles y podencos
en un soto ya quemado,
sin leña, limpio y esento,
sin cardo ni madriguera
ni esperanza de consuelo.
Tal es mi suerte infeliz,
tal mi estado lastimero;
nadie en el mundo me quiere;
ni que me quieran espero.
Pues para escusar pesares,
para ahorrar de sentimientos,
para no sufrir insultos,
ni padecer vilipendios,
furiosa y desamparada
yo misma matarme quiero,
á semejanza de Dido
de quien por la historia entiendo
que por librar á Cartago
del mas horroroso asedio,
ella misma se arrojó
generosamente al fuego,
sabiendo que con su muerte
se conseguia el remedio.
¿Por qué (si ella lo hizo asi)
no imitaré yo su ejemplo?
Lo haré pues, con mas justicia,
porque soy peste y veneno
de los cuerpos y las almas,
yo soy monstruo que envilezco
la naturaleza toda;
y trastorno al mundo entero,
y no habrá mientras yo exista
ni orden, ni paz, ni gobierno.
Al contrario, Dido era
idolatrada en estremo;
y de su amada Cartago
era el mas dulce recreo;
y no obstante se arrojó
á las llamas por su pueblo.
Vengan pues sobre mí llamas,
vengan todos los tormentos
que ha inventado la fiereza
de los tiranos mas fieros,
que por mucho que discurran
aun es mas lo que merezco.
Y si los diablos me quieren
(aunque mucho me lo temo)
vengan miles de legiones
y llevenme á los infiernos,
y acábese de una vez
la memoria del muñeco
que es compendio de desgracias,
de vicios el semillero,
de desordenes origen,
quinta esencia del enredo,
resumen de iniquidades,
la puerta del desenfreno,
salvo conducto de malos,
opresion del hombre bueno,
pasaporte de los pillos::::
en fin concluyo con esto:
El libro de los demonios
en abstracto y en concreto.
Pero ¿que habia de ser,
si es adagio verdadero
de mal padre malos hijos?
¿Que habia de ser, si fueron
los padres que me engendraron
Quiroga, Baños y Riego?

Reimpreso en Xerez: en la Imprenta de la Ciudad. 1823.